

LA OPCION DE LOS DEMOCRATAS.

por Patricio Aylwin Azócar.

En el Nº 93 de APSI se ha expresado que la oposición enfrenta tres opciones: a) "actuar dentro de los espacios teletados por el gobierno y prepararse para enfrentar, dentro de ocho años, un proceso electoral como el votado en el plebiscito"; b) "realizar acciones violentas tendientes a debilitar el régimen", o c) "asumir el rol habitual de una oposición y enfrentar al gobierno en cada uno de los terrenos en que su política atenta contra los intereses de la mayoría de los chilenos, sean estos terrenos "aceptados" o no por el régimen. El redactor atribuye a sectores demócrata cristianos y social demócratas "haber escogido" el primer camino (sin decir por qué), formula reservas al segundo y -obviamente- no oculta su simpatía por el tercero.

El tema es de la mayor importancia para el futuro próximo de Chile. Como lo demuestra el estudio del Grupo de los 24 sobre la nueva Constitución -publicado por APSI en su Nº 94-, dicha Carta no establece la Democracia ni conduce a ella. Por el contrario, le cierra las puertas.

¿Qué debemos y podemos hacer, frente a esta realidad, quienes queremos de verdad la Democracia para nuestra patria?

Dos cosas son evidentes: no basta con cruzarse de brazos a esperar que la Democracia llegue sola; tampoco se avanzará hacia a ella por la vía de la violencia. La pasividad y la violencia favorecen la perpetuación del régimen y no son caminos hacia la Democracia.

Establecido lo anterior, debemos reconocer humildemente que estamos ante un desafío vital que exige un gran esfuerzo de inteligencia, coraje y perseverancia.

Lo primero es verificar la realidad tal cual es, sin subestimarla ni magnificarla. Nos encontramos ante un régimen que, si bien repugna a

cualquier conciencia civilizada y no es querido por el pueblo, tiene la solidez que proporciona el apoyo de la fuerza armada y del poder económico y cuenta a su favor con el embotamiento cívico [provocado por el temor, la propaganda y el consumismo- de la mayoría de los chilenos.]

Partiendo de esta base, lo primero es despertar la conciencia democrática de Chile, partiendo por los sectores afectados por la actual política. Que la gente comprenda lo que realmente significa esa política, que se organice para la defensa de sus derechos y que se atreva a expresar sus opiniones.

Pero no basta con eso. Es igualmente necesario presentar una alternativa que la mayoría de los chilenos visualice como preferible, viable y verdaderamente democrática.

Estas son tareas que requieren mucho trabajo, no poco tiempo y, sobre todo, gran consecuencia ética. Solo el testimonio personal de lealtad democrática, fidelidad a la verdad, entrega generosa y recíproca comprensión, puede crear el clima moral indispensable para movilizar al pueblo.

No se contribuye a crear ese clima moral cuando se multiplican los fraccionalismos o las discusiones bizantinas, ni cuando se alimentan desconfianzas fundas<sup>das</sup> en prejuicios o suposiciones. Tampoco se lo hace cuando se desconocen las diferencias reales existentes en el seno de la oposición, ni cuando se procura forzar posiciones "unitarias" que no se avienen con los hechos.

La opción de los demócratas es "actuar como demócratas": ser testigos de la verdad, confiar en la razón y esgrimirla contra la fuerza, defender la libertad y la justicia, respetar a las personas, promover la paz.

Santiago, 26 de Marzo de 1981.